

Al perder a su esposa la misma noche que llegaron los Agentes de Tráfico, desde entonces todo había acabado para él. Ni lo que tanto embeleso le causaba; la contemplación de sus campos. Ni que el hijo lo tenía sano y haciendo maravillas con los cultivos, nada, nada pudo devolverle a los tiempos en que él vivía con su querida María. Ni volvió a oírse aquella verborrea tan usual en él cuando le tentaba el contento. Sin ella, todo el interés de su vida había quedado sepultado el mismo día que fuera enterrada su esposa,

Alberto, no obstante las gravísimas heridas que recibiera la tarde del accidente, se había curado totalmente. Fue siempre un muchacho saludable, robusto, fuerte...

El campo estaba, desde que era cuidado por Alberto, que era un primor el verlo. Corría el mes de mayo y entre la estación primaveral y los conocimientos básicos que el joven Ingeniero aplicaba a las plantas, «Monterrey» tenía tanta más abundancia cuanto que la cosecha se daba con calidades inmejorables.

Pero con ser ello de sumo agrado para el muchacho, el estado anímico del padre lo tenía preocupado. Porque ni remedios farmacológicos ni cuanto a su alcance tuviera sirvieron para levantarle el ánimo y la euforia de otros días. Ni siquiera le conmovía la eclosión de superabundancias que se adentraban por los ojos, en sazón la totalidad del fruto...

Francisco Mendoza nunca más volvió a gozarse del aroma que despedían los campos, ni volvió a tener ojos para contemplar el agua del Ardila, serena y remansada de él, en los atardeceres, gustaba solazarse en las cristalinas aguas.

Manola PEREZ de PEREZ de VILLAR



Sevilla, 1973.

“Los Chapetones”

al Conde de Canilleros

¡Que la plaza de Trujillo
se queda sin *segundones*!

Guanacos del Potosí
pisan la plata de entonces
y por las calles de Lima
la arrastran los carretones.

Tembló y temblará la tierra.
No me extrañan sus temblores:
¡Suenan guitarras y espuelas
«los Chapetones».

La carne de las mulatas
también tendrán sus temblores.

Del arenal de Sevilla
arrastran bueyes enormes
«el quinto del Rey». la plata
que brillaría en nuevos «Soles».

¡¡Cómo suenan las espuelas
«Los Chapetones»!!.

CELESTINO VEGA MATEOS (†)